



WISCONSIN CATHOLIC CONFERENCE

13 de enero de 2021

DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS CATÓLICOS DE WISCONSIN SOBRE LA MORALIDAD DE LAS VACUNAS COVID-19

Queridos Hermanas y Hermanos,

Durante los últimos diez meses, nuestras vidas se han visto afectadas por COVID-19 y la consiguiente alteración que ha causado en la sociedad. La tragedia de la muerte prematura y el miedo a la infección se ha vivido en todo el mundo y aún se desconocen sus efectos duraderos. Afortunadamente, Los Estados Unidos y otros países han emprendido un proceso para desarrollar vacunas para combatir el virus y estas vacunas ahora están disponibles en todo Wisconsin.

Si bien el acceso a vacunas eficaces es sin duda una buena noticia y promete una gran contribución a la salud y la seguridad públicas, han surgido varias consideraciones morales sobre su desarrollo.¹ Algunas vacunas se han fabricado o probado con líneas celulares derivadas de las víctimas de un aborto. Además, la posibilidad de la recepción obligatoria de la vacuna plantea interrogantes sobre el derecho de conciencia a no vacunarse. Por último, promover el bien común requiere reflexionar sobre cómo combatir eficazmente esta enfermedad, proteger a los demás y a nosotros mismos del virus y volver a la normalidad.

No abordamos la eficacia médica de ninguna vacuna en particular. Las personas deben discutir estas inquietudes con profesionales de la salud calificados. Sin embargo, deseamos responder a importantes cuestiones morales relacionadas con la vacunación y ofrecer orientación espiritual para ayudar a los católicos de Wisconsin a formar su conciencia y seguir el mandato de Jesús de amarse unos a otros.

La Recepción De Una Vacuna COVID-19

Tenemos la suerte de que se hayan desarrollado vacunas que supuestamente son más del 90 por ciento efectivas en la lucha contra el virus. En el momento de escribir este artículo, hay varias compañías diferentes con vacunas en varias etapas de prueba o aprobación. El desafío que tenemos ante nosotros como cristianos es que las vacunas modernas a veces se fabrican o prueban utilizando líneas celulares de niños abortados. Este hecho presenta un importante dilema moral, ya que un buen fin nunca puede justificar un mal medio. El aborto es un grave error y todo cristiano debe evitar participar en este mal.

Las dos primeras vacunas COVID-19, fabricadas por Pfizer y Moderna, afortunadamente no utilizan una línea celular derivada de un aborto en su fabricación. Durante sus pruebas, sin embargo, sí utilizaron líneas celulares derivadas del aborto. Las posibles vacunas de otras empresas hacen uso de líneas celulares abortadas tanto en las pruebas como en la fabricación, lo que aumenta el dilema moral.

La teología moral católica siempre ha hecho una distinción entre cooperación formal y material en un acto moralmente comprometido. La cooperación formal con un mal moral como el aborto es siempre inmoral. Un ejemplo de este tipo de cooperación podría ser el médico o la enfermera que asiste directamente con el aborto en sí y lo intenta. La cooperación material puede ser diferente en el sentido de que no tiene la intención del acto maligno y, a menudo, está más distante o alejada del acto en sí. Por ejemplo, uno podría patrocinar una tienda para comprar detergente para la ropa, sabiendo que la empresa matriz de la tienda a veces dona a una entidad que a su vez realiza abortos. En este ejemplo particular, la cooperación con cualquier mal potencial es bastante remota y no es pecaminosa en sí misma.

¹ El Instituto Charlotte Lozier ofrece una evaluación de las vacunas en <https://lozierinstitute.org/update-covid-19-vaccine-candidates-and-abortion-derived-cell-lines/>.

Teniendo todo esto en cuenta, [la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos \(USCCB\)](#) ha declarado [recientemente](#) que el uso de las actuales vacunas COVID-19 es moralmente permisible debido a la lejanía de la cooperación material.² Esta declaración fue reforzada por [la Congregación para la Doctrina de la Fe \(CDF\)](#) en Roma, que es la oficina doctrinal y moral del propio Santo Padre. Además, esta misma posición fue adoptada por el muy respetado [Centro Nacional Católico de Bioética \(NCBC\)](#). Si es posible elegir la vacuna, siempre se deben solicitar las que estén menos comprometidas moralmente. Sin embargo, cuando no hay otra opción, la Iglesia enseña que es moralmente permisible recibir la vacuna.

El Derecho A Actuar Con Conciencia

Probablemente habrá quienes, en conciencia, no deseen vacunarse en este momento. Las razones pueden incluir una preocupación por la seguridad de la vacuna, preocupaciones morales duraderas sobre la cooperación incluso remota en un aborto, o un deseo general de ejercer la libertad personal en este asunto. Esa elección debe tratarse con respeto y quienes no deseen vacunarse no deben convertirse en víctimas de discriminación. Sin embargo, aquellos que renuncian a la vacunación deben continuar haciendo todo lo que esté a su alcance para prevenir la propagación del COVID-19 y asegurarse de que su decisión no ponga en peligro directamente la vida de los demás. También es importante que aquellos que renuncian a la vacunación no juzguen a otros que han decidido recibir la vacuna.

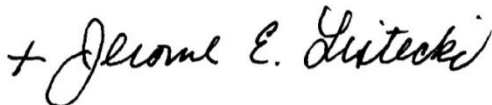
Promoción Del Bien Común

Al final, es nuestra responsabilidad como católicos promover el bien común en la sociedad, actuar en solidaridad con nuestro prójimo y proteger la vida humana. La mejor manera de cumplir con este deber requiere reflexión, oración y la formación de una conciencia informada por la razón y la ley natural. La vacunación nos permite cumplir uno de los mayores mandamientos de Dios: amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Aquellos que sean médicamente vulnerables y necesiten vacunación deberían disponer de los medios para acceder a ella.

Igualmente, importante es la necesidad de abogar firmemente por el desarrollo de vacunas que no tengan conexión con el aborto. Los católicos deben examinar las vacunas y conocer el uso de líneas celulares derivadas del aborto en sus pruebas y fabricación, así como las opciones más éticas en desarrollo. Instamos a las empresas farmacéuticas y a los investigadores médicos a que dejen de utilizar líneas celulares derivadas del aborto y, en su lugar, busquen alternativas éticas.

Oremos para que Dios nos quite esta pestilencia y que las lecciones que hemos aprendido de estos meses de lucha nos acerquen cada vez más a Él.

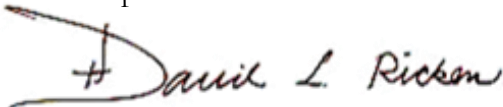
Sinceramente suyos en Cristo,



El Reverendísimo Jerome E. Listecky
Arzobispo de Milwaukee



El Reverendísimo Donald J. Hying
Obispo de Madison



El Reverendísimo David L. Ricken
Obispo de Green Bay



El Reverendísimo William P. Callahan, OFM Conv.
Obispo de La Crosse



El Reverendísimo James P. Powers
Obispo de Superior

² Se proporcionan más recursos sobre vacunas COVID-19 en <https://www.usccb.org/prolife/vaccines-and-biomedical-research>.